

Partindo dos documentos que xuntamos explica os debates interpretativos sobre as causas, as características e as consecuencias da Guerra Civil de 1936/39.

Docto 1: artigo de José Andrés Rojo titulado “[Historia, no combate](#)” (*El País*, 16-VII-2017).

El franquismo, la Guerra Civil y la República siguen pesando sobre la vida política española y levantan rencores en una sociedad que hace tiempo debería haber pasado página para poder regresar al pasado sin la necesidad de levantar trincheras



Soldados republicanos son capturados por las tropas franquistas en el frente de Somosierra durante la Guerra Civil. HULTON-DEUTSCH COLLECTION CORBIS

La larga dictadura franquista, la Guerra Civil y (también) la República siguen estando hoy presentes en la vida política y los medios de comunicación. Ha pasado ya mucho tiempo, pero aquellos remotos episodios históricos mantienen intacta su capacidad de provocar emociones enconadas y de desatar debates apasionados donde es más fácil tirar de garrote que proponer una serena reflexión. Las sociedades acuden a los relatos del pasado casi siempre con el afán de buscar unas referencias que les ayuden a situarse en el presente... Se exhunan en Pamplona los restos de mortales del general Sanjurjo y se propone sacar a Franco del Valle de los Caídos: en El Pardo, una tumba lo está esperando... Lorenzo Silva novela la vida del general Aranguren —que ayudó a parar el golpe en Barcelona—, Enrique Bocanegra aborda el paso del agente británico y prosoviético Kim Philby por la zona franquista de la España en guerra y Jorge Freire hace lo mismo con las vicisitudes que pasó Arthur Koestler en el lado republicano. Ascensión Mendieta, una mujer de 91 años, consigue gracias a una juez argentina que exhumen los restos de su padre de una fosa de Guadalajara y lo entierra en el cementerio de la Almudena de Madrid.

“Todavía está pendiente que los organismos del Estado den una solución al problema de las fosas”, dice Santos Juliá, que lleva tiempo volcado en un libro que va de la Guerra Civil a la Transición, “y eso termina por contaminar cualquier discusión sobre el pasado. Hay una demanda social de la que no se han hecho cargo las Administraciones públicas, poniendo a trabajar en su resolución a jueces, forenses, autoridades políticas”. Y añade: “No estamos hablando de la muerte de alguien que ha sido asesinado y que han ocultado sus restos. Los muertos de las fosas vienen de una guerra, y eso genera complicaciones. Por eso deben intervenir las instituciones el Estado para cumplir con las leyes. Y deben hacerlo en la medida en que reciban demandas de exhumaciones. No son muchas”.

Ángel Viñas, que present3 hace poco *La Guerra Civil española, una visi3n bibliogr3fica* (Marcial Pons) apunta en la misma direcci3n: “Toda sociedad tiene la obligaci3n de mirar de frente a su pasado, y aqu3 ha habido una parte de la sociedad y de la clase pol3tica que no se ha atrevido a enfrentarse a la Guerra Civil y la dictadura. Durante la Transici3n hab3a otras tareas pendientes, y ten3a sentido dejar este asunto un tanto de lado: era necesario mirar el futuro. Pero m3s adelante lleg3 otra generaci3n que volvi3 a preguntarse qu3 hab3a pasado. Y se enfrent3 a la represi3n franquista, que fue salvaje y despiadada y se manifest3 de diferentes formas; la represi3n republicana estaba mejor documentada desde que se hizo la *Causa General*. Y, bueno, de ese modo se lleg3 a las fosas, que no se quieren abrir. Hubo alg3n avance con Zapatero, pero luego el PP fren3 todo apoyo y subvenci3n p3blica”.

Roberto Villa acaba de publicar, junto a Manuel Álvarez Tard3, *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*. “Para m3, que nac3 en el 78, la Rep3blica, la Guerra Civil y la dictadura son periodos cerrados que forman parte del pasado”, explica. “Su utilizaci3n en ciertos debates de la actualidad me resulta incomprensible. Llevamos cuarenta a3os de r3gimen constitucional, no existen las l3neas divisorias de los a3os treinta, no hay confrontaci3n”. Pero todav3a hay quienes reclaman que los restos de sus familiares sean exhumados de una fosa para poder enterrarlos dignamente. “Mi opini3n en esto s3lo puede ser la de un ciudadano m3s, no soy experto en temas de represi3n. Creo que se han puesto en marcha pol3ticas p3blicas sobre las fosas, pero no sabr3a decir si han sido insuficientes o no, y desconozco los argumentos jur3dicos que se han esgrimido para detener en los 3ltimos a3os las exhumaciones”.

En las p3ginas finales de *Postguerra*, su imponente trabajo sobre Europa desde 1945 hasta 2005, el brit3nico Tony Judt escribe: “La memoria es intr3secamente pol3mica y sesgada: lo que para unos es reconocimiento, para otros es omisi3n. Adem3s, es una mala consejera en lo que al pasado se refiere”. Y apunta: “Cierta grado de abandono e incluso de olvido es necesario para la salud c3vica”. Enseguida, sin embargo, explica que no pretende defender la amnesia: “Para poder comenzar a olvidar, una naci3n debe primero haber recordado”... Judt reivindica la necesidad de volver la vista atr3s, pero introduce un matiz: “A diferencia de la memoria, que se confirma y refuerza a s3 misma, la historia incita al desencanto con el mundo”. Y considera que “la historia s3 debe aprenderse y, peri3dicamente, reaprenderse”.

Los historiadores tendr3n siempre trabajo: el pasado se transforma, aparecen nuevos archivos, cambian las miradas, el peso de gravedad que impon3a unas maneras ahora ya no es el mismo que el que las marcaba hace dos d3cadas. “De la Guerra Civil se ha escrito mucho, y ha habido mucho refrito”; explica Ángel Viñas. “Fueron tres a3os de una inmensa complejidad, y l3gicamente nada tiene que ver la mirada de quien se ocupaba de explicarla en los a3os cuarenta del pasado siglo del que lo hace en nuestros d3as. Han cambiado las metodolog3as, los propios instrumentos conceptuales. Pero no s3lo a prop3sito de lo que tiene ver con Espa3a, lo mismo ha pasado respecto a las dos guerras mundiales. No s3lo se consideran ya las cuestiones pol3ticas y militares, el historiador tiene que incorporar factores econ3micos, sociales, culturales, intelectuales. Distanciarse de la propaganda que desplegaron los contendientes, romper estereotipos. Ha cambiado el paradigma, y los historiadores espa3oles no han estado al margen de las nuevas maneras de los historiadores de fuera. Alemanes, italianos, franceses... se han visto obligados a volver su pasado, y asimilar las nuevas lecturas. En Espa3a vino una generaci3n nueva, que no vivi3 el franquismo. Tienen otras perspectivas, otras preocupaciones”.

“Un relato 3nico sobre un pasado de guerra civil no s3lo es imposible sino indeseable”, dice Santos Juli3, y se3ala que a veces se producen distorsiones al volver sobre el pasado para establecer una continuidad de sentido con el presente. “Es lo que ocurre con los comunistas, que hoy hablan de democracia y que en 1936 se alzaron contra la Rep3blica. Lo que importa es que

existan discusiones históricas ateniéndose a unas reglas de juego. Durante la Transición coincidí varias veces con Salas Larrazábal [un historiador que combatió en las filas franquistas]: teníamos lecturas distintas. Así que debatíamos”.

“Existe una fuerte resistencia en algunos sectores a investigar lo que ocurrió durante la República por temor a que el mito se descomponga”, apunta Fernando del Rey. El libro de Álvarez Tardío y Villa sobre el fraude y la violencia en las elecciones que ganó el Frente Popular en 1936 ha sido inmediatamente utilizado como arma de polarización. Incluso la Fundación Franco emitió un comunicado en el que exigen entre otras cosas al Gobierno a que, siendo “ya irrefutable la demostración documental del pucherazo electoral de febrero de 1936”. Roberto Villa aclaró: “Los autores no podemos ser responsables de las apropiaciones que se hagan de nuestros libros. Creemos, además, que la autoridad de la Fundación Franco en materias históricas es nula. Nuestro trabajo arrancó de la lectura de los dietarios de Alcalá Zamora, donde apunta que hubo irregularidades en el recuento de votos. Así que estudiamos la documentación del Congreso, que le había servido ya a Javier Tusell para advertir que en algunas partes hubo fraude, y la completamos con investigaciones en distintos archivos provinciales. Vimos que las cosas se hicieron bien en algunas partes y mal en otras. También estudiamos la violencia que precipitó la caída del Gobierno de Portela. Y establecimos una serie de conclusiones. Ninguna de ellas cuestiona la legitimidad del nombramiento de Azaña como presidente y en ningún caso establecemos la más mínima relación causal entre el fraude y el golpe de julio. De hecho, las fuerzas políticas que denunciaron el fraude –la CEDA, los radicales, el partido agrario o el liberal-demócrata– encauzaron legalmente sus protestas, sin ningún afán rupturista”.

El gran desafío es evitar que las batallas partidistas y la política terminen contaminando la historia. “En Italia y en Francia ha habido también estos debates”, dice Fernando del Rey. “En el primer caso, lo que se criticó fue que la historia antifascista hubiera distorsionado lo que pasó durante la Resistencia: resulta que no habían sido tantos los resistentes como hasta entonces se había dicho. Y en Francia ocurrió lo mismo con el régimen de Vichy. Circulaba la versión que de los colaboracionistas fueron cuatro gatos. Para nada, y los franceses tuvieron que aceptar que habían sido muchos los que les facilitaron las cosas a la Alemania nazi”.

“La única lectura que una democracia puede hacer de su pasado debe hacerse desde la historia, no desde la memoria”, defiende Santos Juliá. “Importa sobre todo el rigor histórico, y un relato consensuado sobre lo que ocurrió en la Guerra Civil terminaría por no ajustarse a la verdad. En un relato que busque el consenso se pierde mucho, hay que ocultar muchas cosas. Lo democrático no está, por tanto, en el contenido de lo que pasó en el pasado sino en la manera de volver sobre él. Es importante establecer un terreno donde se puedan debatir argumentos, datos, procedimientos metodológicos, etcétera, sabiendo que es inevitable que hay visiones subjetivas, cargas ideológicas y valores en cada uno de los que intervienen. Pero todo esto se ha acabado, hoy lo que se hace es historia de combate. Se ha vuelto a las trincheras de papel y lo que se quiere es que triunfe mi lectura de la historia frente a la del rival. Se ha vuelto a la Guerra Civil, ha dicho Preston. Tiene que ganar mi interpretación sobre la tuya”.